

(A golpes de **GUADAÑA**  
fiera, insistente, fría;  
así va hollando el **VIENTO**  
el lendel de los hombres.  
Encauza derroteros,  
condiciona pisadas,  
obliga situaciones...  
La carreta del ánimo se atasca  
en el **FANGAL DE TANTA HUELLA HERIDA**  
por perros mercenarios.  
El camino que lleve  
al teso apetecido  
está siempre **CORTADO POR LA FIEL JAURÍA**  
**AMARILLA DEL VIENTO**,  
que anula con destreza  
el botón de la última esperanza).

De su libro **Tiranía del viento**

## XI

Está el ÁRBOL y el PÁJARO, y la FLOR,  
y está del niño la sonrisa eterna,  
y la constante entrega de la tierna  
ABEJA que hace azúcar del color.

Está el fusil, y el crimen, y el olor  
a **LEPRA** de la envidia sempiterna;  
y está la **SANGRE** que desencuaderna  
las hojas de los pulsos en dolor.

Está el hombre, gigante en su locura,  
que tiene de belleza realidades  
y se afana en el **FANGO Y LA AMARGURA**.

Al final, un barrunto de **GUSANO**  
lima bajo la tierra vanidades  
y deja en nada el **VENDAVAL** humano.

De su libro **Oficio de vivir**

Antes de la caricia estuvo el gesto  
 sobrevolando el panorama. Todo  
 un mundo de ilusión se deshacía  
 en el instante del abrazo. Era  
 como una **LEPRA QUE MORDIERA** el verde  
 corazón tierno y puro de la espera  
 que no supo evitar el sacrificio.  
 La tarde se vistió de madre alondra  
 para mejor disimular la cita  
 al entierro de sueños personales.  
 El aire, disfrazado de doncella,  
 puso remilgos en el beso innoble  
 que **SUCCIONÓ** la primigenia aurora  
 dejando sólo un malestar de logro.  
 Ya no es posible la canción del **ÁRBOL**  
 si llegó a **FLOR**; dormido se ha el regajo  
 cantarín bajo el **ORO DE LA ACEQUIA**.  
 La **NARANJA** descubre la agridulce  
 pulpa de soledades y termina  
 su mundo de equilibrios **AMARILLOS**.  
 El **VIENTO TRAE MOTIVOS QUE ESTERCOLAN**  
 el cansancio hasta **HIEL** de realidades.

De su libro **Tiranía del viento**

(Hay cementerios  
 repletos de MUERTOS olvidados y tristes;  
 pero hay muchos más cementerios  
 millonarios de MUERTOS verticales y **AMARILLOS** de odios.

–El VIENTO llega:  
 aprieta el corazón de la memoria  
 hasta la arena del olvido,  
 acusa, traiciona y divide amores,  
 condena la opinión de la **SANGRE A COÁGULOS DE HIELO**,  
 ata horizontes sobre las **MUTILADAS** emociones,  
 machaca PIEDRAS descalzas de consuelo,  
 derriba ÁRBOLES y levanta HORCAS donde colgar los sueños,  
 doblega espigas de color,  
 asesina impaciencias rumiadas en GRANITO  
 pone hierros a la canción primaria de la carne,  
 anula montañas de importancia apetecida,  
 elimina altas torres de afectos y caricias y promesas,  
 sentencia soledades,  
 ejecuta esperanzas amasadas en delirios de FUEGO,  
 destruye voces de verdad sonoras  
 y **CLAVA GARFIOS** de silencio

en el íntimo mapa, con bosques y DESIERTOS,  
con ríos y montañas, de nuestra libertad—.

Los CADÁVERES mustios, verticales y **AMARILLOS** de odios,  
van gritando el silencio **PODRIDO** de la carne  
que no pudo llegar  
a la vendimia **AZUL** de la sonrisa.

Los CADÁVERES

**PODRIDOS**, verticales y **AMARILLOS** de odios,  
se van quedando MUERTOS

de negra **SANGRE** negra,

sólida y **PESTILENTE**,

arropados en la más densa oscuridad

sin poder despertar a la mañana

de la MUERTE tranquila y verdadera.

En esos cementerios

millonarios de MUERTOS vivos y verticales

y **AMARILLOS** de odios,

todo es espantosamente negro:

y frío como el VIENTO que los gobierna y mata).

De su libro **Tiranía del viento**

(Es una barca vieja,  
 inútil,  
 orillada al imposible mar  
 del grito;  
**PODRIDAS** las entrañas  
 por el innoble goce del **GUSANO**  
 parásito y grosero,  
 que destierra ilusiones y silencios proclama.  
 Está pidiendo a todos los **VIENTOS** cardinales  
 que la arrastren por fin,  
 que la sumerjan  
 en la paz del no ser,  
 en la verdad total de lo que ya no existe.  
 Pero el **VIENTO** le envía  
 una turbia embajada de **GAVIOTAS**  
 a reírse de ella,  
 a **EXCREMENTAR** en ella,  
 –infeliz esqueleto sin más compañía que su sola **MUERTE**–.  
 Y el mar –la vida– ahí, a la vera,  
 caliente de emociones,  
 jubiloso de abrazos;  
 señor de la pasión y la bravura,  
 levanta con su hermético pregón de indiferencia

el CUERVO de la envidia,  
el **ALACRÁN** del odio.

Hay una barca vieja,  
**ROTA**, acabada, fea;  
sin nada  
que venza el **ASCO DE SU SUCIO ALIENTO**  
y escuche sus despojos,  
y acaricie el timón que ya no guía.  
Oh VIENTO, mar, acaba de una vez por siempre  
con este viejo corazón **HEDIONDO**  
que todavía se atreve a tener sueños.

De su libro **Tiranía del viento**

## ACTO II

Es más fácil la vida. Y en lo fácil  
ha descubierto posibilidades  
de acomodar su instinto a la conquista  
de regalados bienes intocables.  
La propiedad asciende como un **BUITRE**  
de gigantescas alas dominantes  
sobrevolando la bondad primera.  
El cascabel y el **PÁJARO SE MUEREN**  
por la mente y la **SANGRE**; ya tirana  
la obligación del yo crece mezquina,  
se desbocan los ríos de la apetencia  
y anegan la cosecha del afecto.  
El **ALACRÁN** inmenso de la envidia  
se espereza, señor, sobre los hombres  
hasta la negación más caudalosa.  
Un camino de **VÍBORAS** serpea  
entre todas las rutas olvidadas;  
y el hombre, bajo el látigo del hombre,  
no sabe renacer de sus escombros.  
Se cierne la amenaza de la **SANGRE**  
sobre todo lo bello conseguido,  
y el futuro es un pozo de **AGUA SUCIA**  
**MAL OLIENTE** refugio de los **SAPOS**  
que gestan la invasión y el exterminio.

De su libro **Oficio de vivir**

Dijiste adiós  
y fui noviembre. CUERVO,  
**ALACRÁN** de silencios  
por el ÁRBOL **TALADO** de mis huesos.

Dijiste adiós  
y me quedé colgado  
puesto a secar al VIENTO de tu ausencia:  
—Soy un ESPEJO **ROTO** en mil pedazos  
que va multiplicando  
la imagen de tu huella—.

Dijiste adiós  
y son CRISTALES ya  
todas las palabras...  
**VÍBORA** de recuerdos  
las inútiles manos...

Dijiste adiós  
y en un paisaje negro de ladridos  
me encuentro caminando,  
gritando,  
tropezando,  
por la imposible senda de tu boca.

De su libro **Por la imposible senda de tu boca**

(Inmutable. Tirano de sí mismo,  
 se despereza el VIENTO en la memoria  
 cansada y vieja de los hombres solos.  
 Todo es igual: idéntico paisaje  
 INUNDANDO LOS OJOS DE **AMARILLAS**  
 cordilleras de pálidos escombros.  
 Como una NORIA inmensa sin latidos  
 gira en el AGUA **SUCIA DE LA SANGRE**  
 que se duele al castigo y al fracaso  
 riguroso del **CARDO** y la mentira.  
 El VIENTO ES UNA **ARAÑA** suspendida  
 de las manos de Dios; teje los lazos  
 de la vejez atávica del hombre  
 hilada hebra a hebra de pesares.  
 Es el tambor que marca como un tiro  
 sin principio ni fin el llanto humano.  
 La VIOLETA **TRONCHADA** de la tarde  
 abunda en las costillas de la mente  
 que no se atreve al salto decisivo.  
 Es como un **TIGRE** que vigila siempre  
 lo sabe todo, lo dirige todo,  
 y no perdona el gesto voluntario).

De su libro **Tiranía del viento**

---

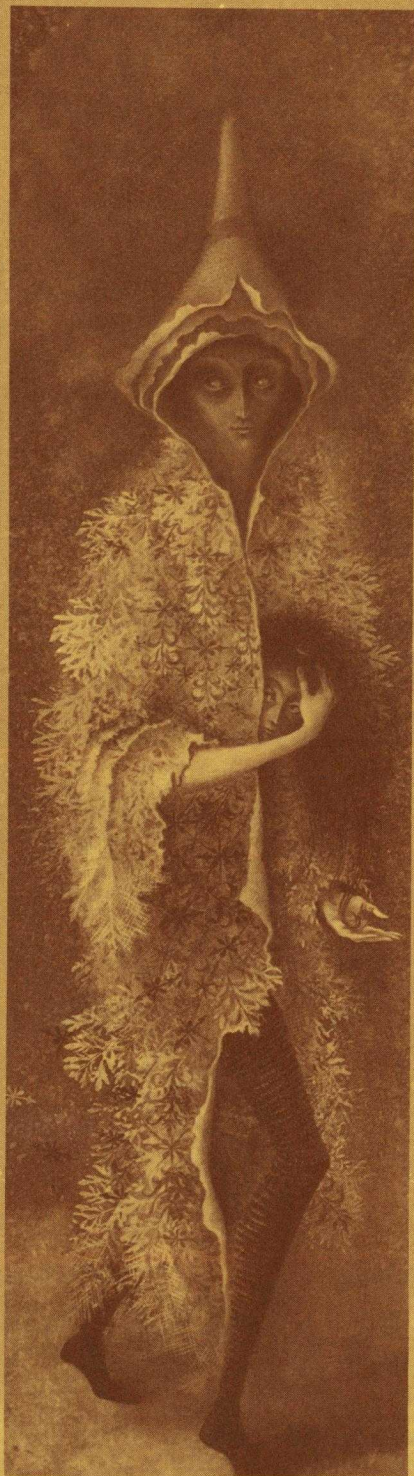
# RECUERDOS DE ASFIXIA

---

De **locura amarilla** los rastrojos del aire  
levantan cinco **horcas** donde poner los sueños.

Juan Delgado López  
De **La luz con el tiempo dentro**





Personaje, (1959).

Qué tristeza negra  
el AGUA.

Qué dolor de **SANGRE**  
el AGUA.

Qué crimen de espiga  
el AGUA.

Qué grito de miedo  
el AGUA.

Qué final de MUERTE  
el AGUA.

La niña, en el fondo,  
**AHOGADA.**

De su libro **Cancionero del Odiel**

Zumba la SED.

Un paisaje de ortigas

me **APRIETA EN LA GARGANTA DESÉRTICA** y mezquina,  
y el SOL

pisa la lengua

hasta el silencio del maldito asfalto.

Nacen miles de agobios

SUCIOS por las axilas del temor;

el lento y turbio almidonado ZUMO del fracaso

me **HIERE** en la entrepierna del sentido,

y crece, y se desbanda

en ruidosa tormenta de arena y cactus y CRISTAL en polvo

que escuece el alma y pone

grotescas piruetas en la carne.

Hormigas del ESPEJO ridículo del pulso,

los segundos se van multiplicando por un millón de tiempos

en desgana, y la sonrisa

se descompone en misterioso arco

iris de bofetadas de silencio de siesta y moscardones.

El VIENTO trae DESÉRTICAS renunciadas

que aprisionan y **ASFIXIAN**

el principio de salto, de logro, de promesa.

La NEGACIÓN DEL AGUA  
siembra CARDOS DE **SANGRE** en la senara  
del diario mirar.  
Todo es de acero. Grávida la idea  
se pierde en el sofoco tirano del hastío:  
su rueda gigantesca  
CLAVA en los huesos **AMARILLOS** resecos, seculares,  
la negación triunfal de lo acabado.  
La SED eternamente.

De su libro **Tiranía del viento**

(Es un cerco de **ALAMBRE QUE SE ESTRECHA  
EN EL CUELLO HASTA EL PUNTO DEL AHOGO;**  
unas manos de alambre con **ESPINOS  
HIEREN** la piel del sentimiento. Hay  
nubes de acero que agigantan pesos  
sobre la frente fatigada y mustia.  
Ya nada sobrevuela corazones  
con soplo de amistad, con voz de trigo.  
La claridad del **AGUA SE HA ESTANCADO**  
en las venas, y ahora, **MALOLIENTE,**  
**NO SE PUEDE BEBER,** el alma tiene  
que buscar en lo hondo, en las entrañas  
del tiempo, en el pozo más profundo  
de la duda hasta el fin del sacrificio.  
Empapados de odio hasta los huesos,  
el **SOL** que nos camina la mirada  
no puede con la niebla y la fatiga  
que circunda la cotidiana **MUERTE**).

De su libro **Tiranía del viento**

## VII

Si pudiera llevar la **SANGRE** mía  
lejos de esta envoltura que la **AHOGA**;  
de esta rama propicia y de esta sogá  
que ajustician, constantes, mi alegría.

Si pudiera romper la tiranía  
de este cauce que obliga y que desfoga  
en su cómodo lecho, y en la droga  
tranquila y subnormal de la apatía.

Si pudiera mi **SANGRE** como un sueño,  
salir de su silencio y ser campana  
multiplicada por las cuatro aceras...

Si pudiera en mi **SANGRE** ser el dueño  
y empujar por mis venas la desgana.  
Y la **SANGRE** me dice: si pudieras...

De su libro **Oficio de vivir**

(Cuando todo está en contra de ti mismo  
y hay ladridos de agobio en la memoria  
y BRASAS de apatía por la **SANGRE**;  
cuando el VIENTO tirano se retuerce  
en un millón de látigos  
familiares y antiguos como tu voz de siempre:  
entonces.

Acude el VIENTO,  
levanta soberbio el horizonte  
a un palmo de tus OJOS  
y aplasta la promesa de sembrado.  
Arremetes valiente, caes **HERIDO**,  
te incorporas y gritas a la noche  
sola de tu torpeza. **SANGRAS** trigo  
que ennoblece tu frente y acaricia  
la tierra en gesto de amistad. Consigues  
un monólogo sordo de protesta  
que te remite al **PRIMITIVO AHOGO**.  
—Sólo queda el sendero de la ROSA  
sin más razón de ser que su hermosura—.)

De su libro **Tiranía del viento**

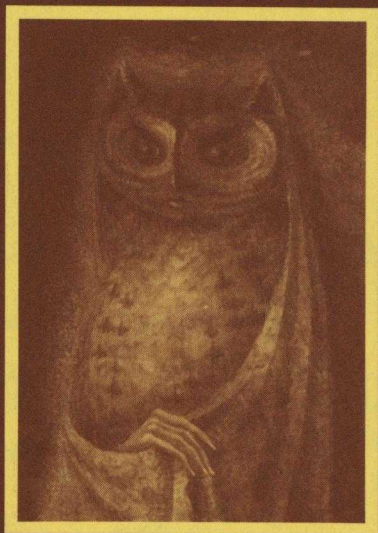
---

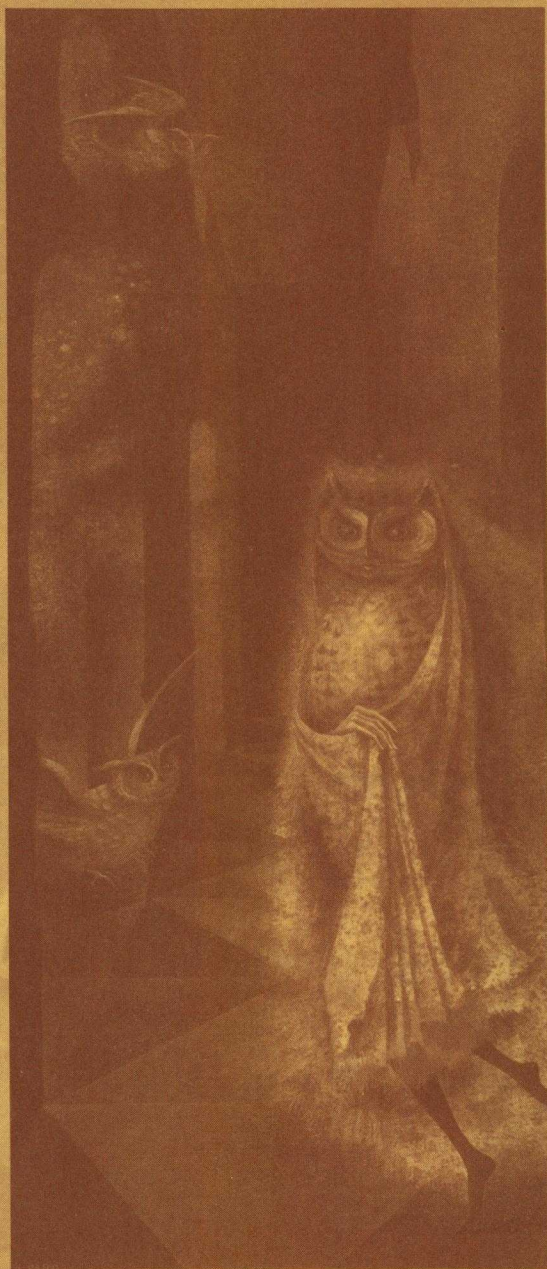
# ARQUETIPOS ZOOFÓBICOS DEL SENO MATERNO

---

Te suben por la quieta tersura de la carne  
mil tatuadas **serpientes**  
que enroscan los deseos de proclamar ausencias.

Juan Delgado López  
De **De cuevas y silencios**





Caza nocturna, (1958).

En el umbral del alba, mi deseo  
es un **POTRO** de espuma y de tormenta;  
**GAVILÁN DESBORDADO QUE ALIMENTA**  
la quieta soledad en que me veo.

En la **SANGRE** un continuo bordoneo  
de **AVISPAS** que me agita y atormenta.  
Por cañadas de ortigas y de afrenta  
soledades y angustias pastoreo.

¿Cuándo será tu cuerpo junto al mío  
acallando la prisa de mi mano,  
llevando al mar el **AGUA DE MI RÍO**?

¡Tengo un altar de lecho que te espera,  
y un trigo con resoles de verano  
para hacer en tu campo sementera!

De su libro **Por la imposible senda de tu boca**

Constantemente llueve en mis oídos  
–la **TÓRTOLA AMARILLA** de tu aurora–  
un AGUA que me inunda y me colora  
de **AMARILLO EL CRISTAL** de los sentidos.

De palpables fantasmas retorcidos  
está poblado mi vivir de ahora;  
**EL BUITRE DEL RECUERDO ME DEVORA**  
sobre el silencio de los años idos.

Sólo me queda el VIENTO de un deseo  
que arremolina ORTIGAS en las manos  
y levanta homicida su CUCHILLO.

Y todo lo que toco y lo que veo  
se torna del color de tus veranos:  
**AMARILLO, AMARILLO Y AMARILLO.**

De su libro **Por la imposible senda de tu boca**

El sonido cascado de la vieja campana  
lo hermano a la memoria de niño prisionero  
del aire de mi casa DESGAJADA en el aire.

Sólo cerrar los ojos  
y me encuentro esperando que maduren los higos;  
que el moler aceitunas, frontera de mi huerto,  
martillee su cansado  
girar ciego de antigua trascendencia;  
que al calor, bullangueros, miles de gorriones  
desarbolen sembrados  
nunca míos.

Me encuentro caminando por años agobiados  
de un hombre que se hacía  
de parquedad, silencio y negaciones.  
Como a una lagartija, la tibia resolana  
me daba la tranquila caridad de su abrazo;  
y allí el SOL, madurando mi **SANGRE**,  
escribiendo en mi **SANGRE** su latido.  
fiel, como un perro alto y milenario,  
le daba edad y altura  
al **PÁJARO AMARILLO** de mis sueños.

Yo era un niño muy serio, como correspondía  
a un cerebro consciente y a un estómago loco.  
—Mi nombre figuraba en el reparto  
de todas las funciones benéficas del pueblo  
(Los Hermanos Quintero era lo que gustaba)  
y ensayaba a diario  
junto a los que comían cuatro veces diarias—.  
Con los ojos cerrados, ahora me pregunto  
qué dignidad me hizo disimular congojas  
y sentirme importante a la orilla del llanto.  
Yo no era más que un niño,  
pero siglos  
de orgullo por las venas  
me conseguían el mirar sereno.  
En la tarde el AYUNO, disimulado otoño,  
se volcaba **AMARILLO** sobre la carne joven  
que había olvidado cuando  
era la hora del juego y la sonrisa.

¡Qué intensas emociones,  
de pronto,  
se agolpan en la mente!  
Cuántas cosas cascadas formaron lo sensible  
de este árbol viejo, de treinta y tantos gritos  
de lluvia y soledades.

De su libro **El cedazo**

## II

Se conjugan los siglos y amanece el momento  
testimonial del **PÁJARO**

que descubre el dolor de los viejos olivos  
como hombres sentados a la mesa del Sur.

El vuelo del silencio

se ha convertido en grito de claridad redonda  
para el velero insomne de la **SANGRE** votiva  
que apresura batallas.

Tiene el aire

profesión de perfume, y no se puede  
contradecir al dedo que señala caminos.

De su libro **La luz con el tiempo dentro**

Los chopos del Odiel  
son caminantes.

Su sombra se va en el AGUA  
y su música en el aire.

Cada **PÁJARO SE LLEVA**  
**HASTA SU ALTURA MI SANGRE.**

En mi corazón están  
y no los descubre nadie.

Ellos, hombres de ribera,  
y yo, chopo de ciudades.

De su libro **Cancionero del Odiel**

## ORACIÓN

A Manolo Sánchez Díaz

Quiero ser AGUA clara,  
y ser jardín, y ser eternidades...;  
ser VIENTO marinero  
—sal y espuma LUNADA,  
y el horizonte pleno  
del **PÁJARO** más alto—.

Quiero crecer los sueños  
hasta mis bellos años  
de ESTRELLAS poseídas.

Quiero ser hombre: ÁRBOL  
humano, con ABEJAS  
descolgadas del cielo  
para melar las horas.

Quiero tener amigos  
que me vayan diciendo  
el porqué de las cosas.

Quiero que los que sufren  
me ofrezcan en un verso  
EL DOLOR DE LOS SIGLOS.

Quiero abrazar al mundo  
con las yemas calientes  
de mi palabra **HERIDA**.

Quiero que cuando MUERA  
algo más que las sombras  
acaricie mi cuerpo.

De su libro **Oficio de vivir**

## VIII

Con una voz extrañamente dura  
está mi habitación enjalbegada.  
No encuentra mi cansancio la posada,  
ni mi desgana encuentra compostura.

**LAGARTO** AL SOL, no tengo arboladura  
que levante mi **SANGRE** encadenada.  
El camino que lleva a mi morada  
es ruta de difícil andadura.

En el pecho, racimos de impaciencia  
luchan por alcanzar puras regiones  
donde el hombre sea tal: de cuerpo entero.

Pero la extraña voz, en la consciencia,  
va asesinando todas las canciones,  
dejándome, cual siempre, prisionero.

De su libro **Oficio de vivir**

## V

A Francisco Arranz García

La soledad es una encrucijada  
de los cinco sentidos. **SANGRE** abajo  
el peso de las horas, y el trabajo  
constante de la angustia encabritada.

Es una cueva –mente– abandonada  
refugio de **MURCIÉLAGOS**. Atajo  
de todos los cansancios, y sombrero  
antesala primera de la nada.

La soledad es **VIENTO** de recuerdo  
que aprieta el corazón hasta dejarlo  
en pozo de fatales emociones.

Mi soledad y yo vamos de acuerdo  
en sufrir el silencio y anegarlo  
de bellas e imposibles soluciones.

De su libro **Oficio de vivir**

Cm m la tierra gi es en smledad prmfunda,  
cm m el MAR DE LA **SANGRE**  
DONDE PIAFAN **CABALLOS**,  
y el dmlmr de lms siglms en el cendal del aire.  
Igual que se la enta el chmpm en las mrillas  
isterimsas del tie pm triste ente **AMARILLO**.  
Así cm m dmncella en tiernitud de anhelms  
que estrena sinsabmres viejms cm m la vida.  
Y ym aspirm a crecer la alegría del encuentrm  
cmn is anms calientes de a mr y de prm esas.

De su librm **De cuevas y silencios**

Un poco más arriba, antes del socavón,  
cayó al barranco, en una noche de agua,  
la yegua de Juanini;  
fue todo el pueblo a verla,  
estaba hinchada como un globo, y daba pena  
oír el llanto triste de la pobre Matilde  
(no era por la yegua, era por el pan de cada día).  
Fueron, dicen, los **LOBOS**:  
EL HAMBRE DE LOS **LOBOS** que la había perseguido  
y ella quiso mejor morir AHOGADA.

Me soñé muchas veces con la escena:  
era yo el animal, solo, acosado;  
**LOS LOBOS NO ERAN LOBOS**, eran como personas  
y me miraban fijo  
Y AFILABAN LOS DIENTES  
Y CON VEINTE FUSILES APUNTABAN mi cuerpo.  
Yo corría,  
corría,  
pero no me alejaba de su mirada fría, metálica, asesina.

Sonaban tiros. **SANGRE, SANGRE, SANGRE,**  
allí estaba el barranco;  
el agua para lavar mi **SANGRE**  
la oscuridad para ocultar mi **SANGRE,**  
el miedo para llorar mi **SANGRE,**  
el grito denunciando mi **SANGRE,**  
y los disparos todos en la diana plena de mi **SANGRE.**  
Con la voz de mi madre volvía la confianza:  
en su cama, con ella, acurrucado, cierto,  
me quedaba dormido en una paz de niño.

Cuántas veces ya hombre,  
he tenido esa misma congoja en la vigilia  
de la lucha diaria donde todos  
somos **LOBOS:** personas.

De su libro **El cedazo**

¿Qué atávico mandato me apresura  
por sensaciones que encontrar no quiero.  
Qué me pone la **SANGRE** en candelero  
animal de pasión y calentura.

Qué motivos extraños de amargura  
me llenan de CRISTALES el sendero  
de la mente. Qué **TIGRE** prisionero  
deshace en mis anhelos su atadura.

Qué HURACÁN de tiránicas ortigas  
pretéritas me escuece el pensamiento  
y condiciona todas mis espigas.

Qué silencio de siglos me sazona  
el fruto desabrido y descontento  
del grito que en mi pecho se amontona?

De su libro **Oficio de vivir**

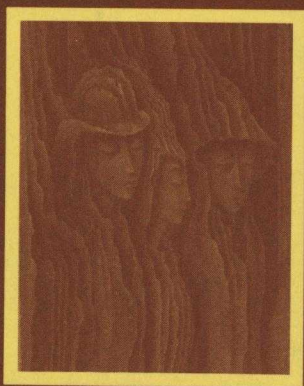
---

# ARQUETIPOS DEL RECUERDO PETRIFICANTE

---

—frío **mármol** de la carne—  
cariátides que ofrecen ajenas al delirio  
los pechos que son cálices donde beber la muerte.

Juan Delgado López  
De **De cuevas y silencios**





La llamada, (1961).

Igual que si creciera  
UN MUNDO ALUCINANTE de **PIEDRAS** ENCENDIDAS  
de muslos negros y vientres virginales  
para orillar silencios y desbocar latidos;  
así nace el misterio de la **SANGRE**  
dispuesta a la pelea de la lujuria.  
Desde un pozo profundo  
en círculos concéntricos, se aupa  
hasta el cerebro la canción del goce.  
Todo ha pasado ya,  
vuelve el silencio a dominar el mundo.

De su libro **De cuevas y silencios**

## CANTO 4º – EN LA TIERRA

Tierra desatada en minas...  
cada grano mineral  
tiene pedazos de vida.

(Por los caminos del VIENTO  
andan ARCÁNGELES verdes  
con candiles en las manos  
y arcos de gloria en la frente)

Tierra de rojas montañas  
como la **SANGRE** que vive  
mineralmente entregada.

(Por los caminos del VIENTO  
negros ARCÁNGELES vienen  
despeinando a los pinares  
con minerales quehaceres)

Tierra de polvo y de esfuerzo.  
¡Cuánto sudor en la **PIEDRA**  
y cuánta **PIEDRA** en el sueño!

(Por los caminos del VIENTO  
blancos ARCÁNGELES BEBEN  
en el cuenco de sus manos  
blancos sueños de aguardiente)

Tierra de cobre maduro.  
Y el corazón del minero  
milagrosamente puro.

De su libro **Cobre y viento**

Entrar en ti es lo mismo  
que tenderme a la sombra de los chopos  
del Odiel.  
(Troncos blancos, esbeltos;  
columnas que enaltecen  
—cual jaula apetecida—  
mi libertad de hombre.  
La libertad es cosa del corazón ALADO  
que transita fronteras  
sin salir de su predio).  
Profundo santuario eternal donde siempre  
el antiguo albedrío de tu pulso de **PIEDRA**  
marca la paz redonda;  
donde laten MARIPOSAS ausentes  
con atávico ritmo  
de mi **SANGRE** licuada.

De su libro **De cuevas y silencios**

## XI

Siempre encuentro una **PIEDRA** en el camino  
que inicio con amor. Siempre una **PIEDRA**  
viene empujada por el VIENTO negro  
a pararse en mis pies, a CERCENARLOS  
COMO GUADAÑA en pasto de ilusiones.  
Como tejón en MIELES esperadas.  
Viendo pasar las hojas del poema  
**AMARILLAS** DE VIENTOS y de lluvias,  
agónicas de SOL y decisiones,  
estoy atado al BARRO del insomnio  
como un papel pringado, desteñido,  
que tuvo su puñado de importancia  
y le duele la negación del tiempo.  
Un grito de CADÁVER presentido  
me araña en la garganta la impotencia  
de salto, de canción, de vendimiados  
racimos ebrios de tener la aurora.  
Como en un ataúd de herrumbe y peso  
estoy ESTERCOLANDO jaramagos  
que ennoblecen la frente de mi huida.

De su libro **Tiranía del viento**

Solo no.  
Contigo me quedaría  
a vivir en el molino.

Donde cada esquina pone  
una NAVAJA al destino  
y es de **PIEDRAS** el silencio  
una y mil veces molido.  
Donde la **SANGRE** es el tiempo  
como un sudario del río.  
Donde la tarde es ausencia  
de caricias y de trigos.  
Donde la higuera levanta  
su esqueleto como un grito,  
y el LAGARTO SE SOLÉA  
nerviosamente **AMARILLO**.

Contigo me quedaría  
a vivir en el molino.  
Solo, no.

De su libro **Cancionero del Odiel**

(En los cuatro jinetes cardinales  
se funden solideces **AMARILLAS**  
hasta la contorsión final del grito  
humano, desvalido, incongruente.  
Son monstruos del espanto que ennochecen  
cada parcela del vivir; sofocan  
la risa del placer con voz de mando,  
canalizan riachuelos con **PECES QUE SE MUEREN**  
en la mental estancia,  
convierten en **DESIERTO** el jardín de la carne  
al tapiar la ventana del futuro inventado.  
Llueven mares de **PIEDRAS CALCINADAS**  
en **OJOS** que confiesen ser culpables  
de soñar **GOLONDRINAS** en la casa.  
Pero no son los cuatro jinetes cardinales  
enemigos del hombre: es el **CABALLO**  
que porta a cada uno de ellos, quien maldice  
la **ESPADA** con que signan o acometen  
la indefensa quietud del vaso antiguo.  
Son los cuatro **CABALLOS** cardinales  
—**VIENTOS AMARGOS** de la opuesta orilla—  
los que apuestan al negro y siempre ganan).

De su libro **Tiranía del viento**

## IGNORANCIA

Yo no sé  
si soy hombre, **PIEDRA** O PÁJARO.

A veces pienso,  
vuelo,  
vivo.

A veces no hago nada.  
Sólo estar,  
grávido y revertido,  
en la mínima huella de mi paso.  
Sin más norte  
que la cansada prisa de las horas  
por la **SANGRE** caliente de fracasos.

Y no sé  
qué diferencia al hombre  
del PÁJARO Y LA **PIEDRA**.

De su libro **Oficio de vivir**

## EL CAMINO FINAL

Sólo un camino le queda al poeta;  
un camino difícil, doloroso:  
Grito –**SANGRE**– VIENTO.  
Por el sendero seco de las incertidumbres  
en busca de imposibles soluciones  
hasta el final del grito.  
La pregunta retuerce sus latidos  
para caer, total, sobre los hombros  
como una enorme **ROCA** desolada,  
como una gigantesca COLMENA de fracasos...  
Nada sabe decir: esto es lo tuyo,  
esta es la puerta grande  
de la inmensa verdad.  
Y el hombre se desboca,  
y la pregunta crece y crece y crece...  
y el grito que nació buscando LUZ  
se queda, amortajado de silencios,  
en **SANGRE** convertido;  
levantando montañas de deseos  
que PUDREN la importancia de las cosas  
y ahuyentan la cosecha en desbandada.  
El grito con el VIENTO se enfurece  
porque el VIENTO es la ruta de la queja  
para la duda eterna,

sin solución  
de gritos  
ni de **SANGRE**.

¡Sin solución de gritos ni de **SANGRE**!

La respuesta a todo  
está en el VIENTO,  
pero el VIENTO es hermético y cruel.  
Sólo un camino le queda al Poeta:  
EL VIENTO DE LA **SANGRE** por el grito.

De su libro **Oficio de vivir**